

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo saludo a mis hermanos benditos del pueblo de Israel y saludo a todos aquellos seres de la creación bendita de mi Dios y Señor y os entrego de antemano, todo el amor que es capaz de generarme en esta creación bendita que mi Padre depositó alguna vez en una carne, porque yo, mis hermanos benditos, también tuve alguna vez un cuerpo corpóreo como el que ahora lleváis vosotros, también pude tener las sensaciones y sentir los defectos a que ahora sois proclives, también pude conocer, a la par de la conciencia requerida para ello, el camino verdadero de la luz y separarme bajo el faro del arrepentimiento para poder acercarme a ese Padre que es toda bondad, pero que nos coloca frente a nuestros propios errores, para poder ser capaces de reconocer de ellos y rectificar cuanto es necesario; yo digo, amadísimos hermanos, que en la gloria de Dios está oculta su grandeza, para la que sólo tendréis pupilas, cuando analizando vuestros defectos, vuestras ofuscaciones, hagáis todo lo posible por rectificarlos, por abandonar esos caminos que sólo os oscurecen vuestro cerebro y así podréis ascender por esa cuesta empinada a veces en demasía, pero que cuando vais ya alcanzando la cima, sentís y comprendéis que ha valido ciertamente el esfuerzo empeñado para ello y si bien os digo también que la fatiga es grande, que os hace en ocasiones querer desmayar de ello, no podréis hacerlo cuando vuestro espíritu, empeñado ya en esa lucha, en ese logro que es tan valioso ante sus ojos, trata de lograr un lugar que le aproxime a la mirada del Padre bendito, del Padre bueno que todo lo observa, que todo lo perdona y que sólo únicamente de crear en Él, de reconocer de su gloria y su grandeza, es llevar con Él, a vuestras, todo lo necesario para un mejor entendimiento, para una superación constante que se traduce en el avance continuo que significa evolución hacia el sol, hacia ese arcobispo maravilloso que os ofrece tantas posibilidades como vosotros mismos os seáis labrando a lo largo y ancho de vuestro camino, el camino que pueda ser quizá más fatigoso, pero que es el que os conduce a la gloria de la eternidad.

MOISÉS

En el camino vuestra soléis encontrar muchos atajos, unos os brindan aparente tranquilidad y mejoramiento en vuestra vida material, otros os ofrecen a simple vista, un paraíso de placeres mundanos y satisfacciones pasajeras, pero la verdadera cordura manifiesta, en un cerebro preparado por Dios, os demuestra que lleva aparejada la sabiduría necesaria para poder distinguir y separar unos de otros, para ir depurando al paso vuestro, las tentaciones que os afectan a recales, pero que al mismo tiempo, servirán para que aprendáis a aplicar vuestro conocimiento, que os enseña a distinguir perfectamente y con seguridad, los caminos de Dios.

ARIEL